

Fabricio Estrada

Poemas

Poema que la muerte espera

Nada es para siempre,
aceptémoslo,
Lo eterno se inventa
para no vernos acabados.

Nada dura más tiempo que una vida,
sólo las aves creen que el planeta es infinito,
sin imaginar que su vuelo
es inferior al de los astros
y que estos, a la vez,
un día se opacan
y surcan vacíos el silencio
como el corazón de un hombre
que ha dejado de amar.

Por ello, cuando sé
que el amor es el primero en morir,
no dejo de sentir una extraña alegría,
saco una silla al patio
y entre las flores,
dejo a los gatos atrapar
y matar mariposas
en su juego.

Fabricio Estrada

Poemas

Punto de retorno

Jamás se regresa,
volver es un jamás
que nunca cede.
Veinticuatro horas después
somos otros
creciendo inéditos,
buscándonos, de la misma forma
cuando niños nos buscábamos en sueños
y no lo podíamos explicar al despertar,
cuando el sol era blanco
y la gente comenzaba a andar
y ya no estábamos perdidos.

A ese lugar nunca se vuelve,
por más que lo intentemos,
somos gente vieja
aún recién paridos.

Fabricio Estrada

Poemas

Del buen gusto per natura

Supongo (y esto se nota, es cierto),
que para ser feliz
hay que tener mal gusto,
cautivar al amor con lenguaje de plata
y canciones terribles
de lo eterno y sus fantasmas.
¡Imaginadlo!
Palidez en las tardes,
perfecta oscuridad en los trajes,
garbo, pues, luna de tocador,
cajita musical con la bailarina y todo.

Pero hay más
¡Oh Dioses de la impotencia!
Toda una vida
todas la flores confundidas en cifras,
lentes por ojos y amores por odios.

Hay que tener buen gusto, señores,
el porte de los búfalos
la precocidad en los gorriones.

¿Quién no ama el fuego de los tigres
aún sabiéndose pasto del engaño?

¡Animales!, señores, ¡sin rencores ni temores!
Simples criaturas sonrientes,
presas de una estética más pura,
volátil, simiesca,
infelices pues,
displicentes.

Fabricio Estrada

Poemas

Canzone fellini

Ay de los hiperbóreos gatos
del ambarino Vístula,
ay, de los gatos del Shangri Lá
omniásticos y videntes.

Ay de los gatos de Karnak
guardianes e intérpretes,
sombras prudentes del ronroneo fúnebre.
Ay, de los gatos equilibristas
ahogados en el Yang Tsé
y aparecidos intactos en Nazca y Titicaca.
Ay de los gatos del jordán
que no ayudan al trasiego como los perros
y prefieren esperar en la otra orilla
con su garra hipócrita.

Ay del gato inmolado en todo barrio,
mártir de salem
y amuleto para impacientes.
Ay,
de los gatos todos,
escuadras sigilosas, falanges indomables,
herederos de un mundo
que se irá de cabeza, mientras ellos,
parcos y serenos, caerán siempre
de pie.

Fabricio Estrada

Poemas

La nieve es una vitamina

Cuando sueño con nieve
Ninguna hoja en blanco sobrevive.
Al despertar, copos de papel llenan con su ventisca
Las horas del trabajo, entre sorbos de Leteo
E imaginación barata
Hago trizas currículos, noticias,
Cualquier fragilidad impresa de frívolas propiedades.

De aquí supongo
Que el lápiz es la estación del hielo,
Un patín que rasga veloz a la llana palabra.
Claro está, que nunca he visto la nieve.
El granizo ha sido como un abrazo que se detiene,
Una sonrisa a la cual, de improviso, se le caen los
dientes.
Pero he aprendido a vivir sin ella,
Y qué lastima, porque con nieve
Hubiera aprendido a amar las runas y a Kant,
Al positivismo y al revisionismo, en fin,
Tendría bonanza y frialdad, una abuela de las
colonias,
Vacaciones en Mallorca, pedantería de sobra
Y en mis sueños, no habrían Blancanieves
Ni esta mezcla de asombro y suspenso
Que acompaña siempre
A todo soñador del trópico.

Fabricio Estrada

Poemas

Cuento del avión que nunca regresó

Para entonces
Los aviones os habrán cortado las manos.
El cielo caerá como un pañuelo
Y las rutas, serán borradas por los motores.

Eso lo pienso ahora
Que veo estremecerse los fuselajes,
Cuando se agazapan las montañas
Y los pájaros se vuelven invisibles.
Tegucigalpa, es el risco más lejano,
En ella anidan serpientes aladas
Y San Jorge se ha inventado las suyas.

Los aviones son miopes
Los aviones tiemblan al mirarnos de frente.

¿Y a qué vendrán a esta ciudad
que siempre está diciendo adiós?

Cuando cruza un avión,
Tegucigalpa entera se detiene para decirle adiós,
Las familias corren al final de la pista
En un afán de accidente y fantasías de cisnes.

Los aviones van de paso
Huyendo de nuestro adiós.

Fabricio Estrada

Poemas

Vasa, 1628

Pasé
catorce horas de vuelo para llegar a ella
y ella,
cuatro siglos bogando para atracar en mi asombro.
¡Ah, bestia boreal de lo imprevisto!
Me contaste de ballenas que pelearon
a canto vivo tus cuadernas,
de las salvas de silencio
con que espantaste sus ardores
y del día aquel
en que la última gaviota se prendió a tu mástil
y arranco las velas como un recuerdo.

¡Cuántos abedules para abrazar tu casco!
¡Cuánta premura para entrar en los sueños!

Báltica joya en la ostra de los inviernos,
limpia de hombres, vacía de voces y contraordenes
conservaste para mi
un corazón de laberintos y espejos,
el adiós perdido de los reyes
y un mascarón de proa, vacío
para este amor de lejanías.

¡Ay, Alfonsina escandinava!
coral de museo,
momia marina que jamás
revelará mi pecho.

Fabricio Estrada

Poemas

Jeroglífico

Me tiño los huesos y los acomodo.
Con extrema delicadeza
hago con ellos mi plaza fuerte,
los muros que el tiempo vendrá a hurgar
con su lascivia infinita.

Del rojo más negro
para confundir la noche
para quien me encuentre sepa
el tamaño de mi desvarío.
Del rojo verdadero que somos
me tiño y lego
corazones machacados.

Quien me encuentre sabrá olvidarme,
tejerá una selva
con ardientes guacamayos rojos.

Fabricio Estrada

Poemas

Designios

No sé cómo planeó mi padre
hacerme llegar aquel poema de Dalton
envuelto en su pergamino
de visita a Tierra Santa.
César, mi hermano,
los trajo anudados a su alegría
y me pidió guardarlos
bajo el vidrio de la memoria.

"Se marchitan -me dijo-
golpean como hojas sueltas
de un otoño setentero."

Aquel día supe
que mi destino sería igual
al de un árbol con oficios muy particulares:
mientras todo el bosque marchitara,
yo, crecería con los despojos
como un frondoso y único
paraíso de nostalgias.

Fabricio Estrada

Poemas

En las galeras

Yo serví en las galeras contables,
amarrado a la silla
empuñaba el lápiz remando
en contra del cifrado mar de horas y cierres.

El sol teñía la mitad del rostro
mientras el ventilador henchía los papeles
con su soplo hastiado.
A la altura de los pájaros
que se estrellaban en los ventanales,
imaginaba que el edificio entero levaba anclas
y dejaba atrás
las nubes de un cielo petrificado.

¡Cuántos salarios pasaron
como esqueléticos peces multiplicados!
¡Cuántos memorandos silbando
como látigos en mis manos!

Yo serví en las galeras contables,
restándome, borrándome,
batiéndome manso en la espuma de las tardes.

Fabricio Estrada

Poemas

Hombre secular

Todo está en contra del hombre secular:
La marea que truena
en los silencios de la palabra,
la fruta ácida que se encuentra
en medio de la sed,
la órbita sorprendida por Newton y Copérnico
y que ahora, entre los simios,
es el dogma de las esferas;
la veloz ráfaga que viene de los calendarios
y el otoño de días y horas
donde gira el inconforme,
el universo fragmentado
ante la primera pregunta del niño
y ante el sueño precoz de los astrónomos.
Todo está en contra
del que va desnudo
con un arreglo floral para el forense,
las enormes vitrinas bajo las cuales
surge el amor de los ciegos,
los símbolos patrios, el candado de las fronteras,
el tañido escrupuloso de las campanas
que avisan el desastre,
la prudencia de los anarquistas,
la bala que se oxida
en la ruta sanguínea de lo tiempos;
la limpieza de la muerte,
la nostalgia inútil de los ebrios
recién casados,
el soltero que desgusta
los platos fríos de la soledad,
la polilla que engorda de luz
en las bombillas abandonadas,
los burdeles donde se ama con uñas y dientes

con un amor más tierno que el de los enamorados.
Las oficinas del tedio,
la oración cifrada
en la administración de Dios,
el goteo de santos y blasfemos,
los que esperan una llamada
o un signo de fe tras la orgía,
los que buscan empleo
para ser objetos de burla
o simple objetos de inventario.

Fabricio Estrada

Poemas

Poema en onda corta

Con la radio venía la revolución.

Por las noches, cuando mi abuela dejaba
el responsorial y la estación católica
interrumpía su señal,
la radio quedaba a la deriva
en la curiosidad del niño:

¿Quiénes eran los santos furibundos
y quiénes los mansos pecadores?

"Condenamos
la grave orientación de la revolución vietnamita
y el leve alzamiento de la revolución filipina.
Condenamos
la lejanía que advertimos en la revolución sandinista
y el tímido apoyo de los afganos
a los tanques soviéticos.
Condenamos
el marasmo en que camina la revolución en Polinesia,
y la interpretación vaticana a la furia del italiano.
Condenamos
la pésima interpretación de los comandantes búlgaros
y la casa de caracol donde duermen
los comandantes albanos.
No hay duda que la doctrina jamás será superada,
así, que también condenamos
el enfriamiento de la pasión
en los camaradas moscovitas
y el calentamiento prematuro
de las Panteras Negras en Louisiana..."

Con la abuela, llegaba el fin de la revolución.
Siempre me atrapaba trasnochando,

cambiaba el dial y me reprendía.
Con tres padres nuestros olvidaba,
según ella,
el evangelio prohibido
que ya se filtraba en mis sueños.